

opiniones

FILEBO

695787.

Yerko Moretic

Primera paradoja.

Bondadoso, hipersensible, hebís escogido la más aterradora de las funciones dentro de la literatura. Habís optado, como esos mártires de la hagiografía, que, para ponerse a prueba, torturan su carne en las peores privaciones; se impuso la misión de sólo escribir sobre lo escrito.

Crítico. Más sún: eritico marxista.

Ya decir que se es crícico constituye un desafío a las leyes de la generosidad humana. Pero lese apéndice! Marxista. ¿Hay una critica marxista invulnerable al sarcasmo de la epistemología? En fin, dos desafíos: crítico y marxista. La disciplina estética domínada por el instrumentalismo ideológico. Para entrar en este campo sembrado de minas, Moretic no extremó las precauciones intelectuales. Lejos de él los celos de Valéry, de Paulhan. Al revés, su modelo: el arrojo de Paul Lafargue, el combativo yerno de Marx.

La injusticia lo condujo en 1948 — estudiante universitario a las filas del entonces clandestino Partido Comunista.

Segunda paradoja.

Comunista, va a deshielar la critica militante con una acritud de
apertura y comprensión hacia los
factores profundos y reales del fenómeno literario. Después de mucho tiempo, será el crítico que su
partido ha estado huscando para
abordar con espíritu menos ortodoxo los trazos de un mundo en
acelerada metamorfosis. En rigor,
ser innovador y diberal como crítico marxista implicará echar por

la borda gran parte del lastre teòrico del coronel Andrei Alexandrovich Zhdanov y, obviamente,
desdeñar de hecho las mayores falacias del "realismo socialista". En
buenas cuentas, ser innovador y liberal será elegir una práctica no
staliniana. A unos cuantos años de
la muerte del "padre de todos los
pueblos" (según oración fúnebre
de Cholojov), acaso cobre pertinencia superar sus rígidos esquemas mentales. Yerko Moretic tendrá el honor de reemplazar la consigna por el análisis, de inaugurar
formalmente la crítica pertidista
no staliniana.

Favorecido por esta coyuntura histórica —el acontecimiento del deshielo— es como debemos ver al crítico marxista Yerko Moretic, en una carrera que abarca más de un decenio de labores en el diario oficial del partido, amén de innumerables, serios y prolijos estudios en revistas y publicaciones especializadas.

Las polémicas en torno a la generación del 50, que se registran hacia los años 60, exhiben la virtud de situarlo en la cresta de la ola. Pone en evidencia un raro indogmatismo para separar el objeto literario de la ganga sectoria. Pertenece, eso sí, a una reza maldita. Se sospecha siempre que el critico sea en verdad un escritor. Desde luego, dentro de las reglas del juego, la raza maldita de los críticos es la que recibe las boferadas. Se les conmina a juzgat. Y cuando han juzgado, se les atribuye parcialidad, ligereza, incultura. El crítico, cualquier crítico, es un empleado a sueldo de los ególatras. Peor: el esclavo que todavía se extenúa en las plantaciones de libros de los señores.

Al festín de los premios los ctíticos concurren como scomodadores.

Pero falca algo. A la viscosidad del oficio crítico se unirá el escándalo de la profesión política. Ninguno de estos escollos arredrarà, sin embargo, a esa suerte de aspirante a santo en que se erige todo hombre vocado por el sacerdocio del hombre. Clerc, en suma. Clérigo, en palabra que confunde la infinisa humildad con la infinits prédica. Tolerancia, humildad y poder de sumisión, en úlrimo uicio, son las prendas que no sólo permiten haller santidad en lo viscoso y en el escándalo; también, y de modo particular, ayudan a librarnos de la duda demoledora cuando nuestra Ecclosia vacila o abjura. Así, Moretic, héroe académico de Bratislava, pudo sobrevivir a la penosa crisis de Checoslovaquia. Así, cuando otros, identificando la mecánica partidista con la pasión casi incoherente de la Historia, braccaban desesperados en procura de una explicación lógica. Moretic alentaba a los suyos, recordándoles quizás el caso de Lenio, que incluso llegó a desear la victoria de Alemania sobre Rusia para conseguir el triunfo de los bolcheviques. La idea bolchevique era más grande que Rusis. ¡A qué seguir! Muerto tempra-

¡A qué seguir! Muerto tempranamente, a unas pocas semanas del fallecimiento del crítico marxista por antonomasia, el gren viejo Georg Lukács, Verko Moretic deja entre nosotros los rasgos imbortables de un personaje de Aragón en Los Comunistas: Hasta el fin.

Yerko Moretic [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Yerko Moretic [artículo] Filebo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile